

ENTREVISTA EN EXCLUSIVA CON FLAYEH AL MAYALI, ACUSADO DE COLABORADOR NECESARIO EN EL ATENTADO CONTRA LOS AGENTES DEL CNI ASESINADOS EN NOVIEMBRE DE 2003 Y LIBERADO SIN CARGOS EL PASADO JUEVES DESPUÉS DE PASAR ONCE MESES ENCARCELADO

APARECIO EL 20 DE FEBRERO DE 2005 EN HERALDO DE ARAGON Y LA VANGUARDIA. EL DIA ANTES, EL 19 DE FEBRERO, LA CADENA SER SE HIZO ECO DE ELLA.

“LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA ESPAÑOLES ME ACUSARON SIN PRUEBAS”

El traductor asegura que recibió un trato inhumano y degradante por parte de militares españoles durante su interrogatorio en Base España en Diwaniya.

¿Cómo se siente tras ser liberado?

Estoy muy contento porque ya salí de la cárcel aunque la pesadilla aún no ha concluido. Nunca olvidaré que basaron la acusación en flagrantes mentiras. Es imposible que yo participara en el atentado porque el comandante Alberto Martínez era un hermano para mí. ¿Qué le diría a los familiares de los siete agentes asesinados?

Quiero decirles que soy inocente y nada tuve que ver con el atentado. Sobre todo quiero que lo sepa la familia de Alberto.

¿Qué le diría al gobierno español?

He pasado casi un año detenido sin culpa y he dejado a mi familia en la indigencia. Los servicios de inteligencia españoles me detuvieron y me acusaron sin pruebas. Querían justificar que estaban realizando una investigación en profundidad y me usaron como chivo expiatorio. Quiero limpiar mi imagen ante las familias de los fallecidos y ante todos los españoles, incluidos los responsables del gobierno y el estado de un país al que amo.

¿Cuál era su relación con el ejército español?

Mi familia y yo mismo nos esforzamos en evitar que se produjesen actos de violencia contra los soldados españoles en Diwaniya y Nayaf. Ningún soldado español murió en esas dos provincias por actos de terrorismo durante los meses que duró la misión.

¿Quién era su interlocutor en la Brigada Plus Ultra?

El capitán Diego López, responsable de seguridad de Base Al Andalus en Nayaf. Organicé encuentros con todos los partidos políticos, los jefes tribales más respetados, los religiosos más prominentes incluso con los responsables de los grupos paramilitares vinculados a los partidos confesionales chiitas. Siempre les insistí en que los españoles habían venido para ayudar en la reconstrucción y que nunca actuarían con espíritu ocupante.

¿Qué relación contractual tenía con el ejército español?

Firme 10 contratos por un valor de 300.000 dólares para reconstruir escuelas y centros cívicos, tres de ellos antes de la emboscada. Mi primer interlocutor fue un tal comandante Ucha. Después del asesinato de Alberto y sus compañeros del CNI firmé otros siete contratos con el capitán Diego López.

¿Cuándo fue detenido?

El 22 de marzo de 2004 acudí a Base España en Diwaniya. Allí me esperaban cuatro personas del CNI. Fui interrogado durante tres días. Me hicieron 30 veces la misma

pregunta en relación a mi trabajo con Alberto Martínez durante la época de Sadam Husein. Les repetí una y otra vez que era el encargado de traducir del árabe al español textos aparecidos en los diarios locales según indicaciones del propio Alberto.

¿Cómo fue tratado?

Me pusieron una capucha, me ataron las manos a la espalda y me pegaron bofetadas en las mejillas y golpes en la cabeza. Entre ellos había un hombre bajito gordo y bastante burro que sólo preguntaba tonterías. Así estuve los tres días de interrogatorio.

¿Qué pasó después?

El cuarto día me quitaron la capucha y me entregaron a la sección de la policía militar. Me metieron en una habitación muy húmeda y me impidieron dormir. Me llamaban perro cuando les pedía que me dejaran ir al servicio.

¿Quién le trasladó a la cárcel de Abu Graib?

Me llevaron el 27 de marzo de 2004 de Diwaniya a Bagdad. Durante el camino los soldados españoles no dejaron de repetir que era un “hijo de puta” y un “maricón”. Cuando yo les preguntaba por qué me trataban así, ellos me gritaban: “No abras la boca, cabrón”. Me golpearon varias veces con los fusiles. Desde entonces me duele muchísimo la mano izquierda. Recibí un trato inhumano y degradante, como si fuera un perro.

¿Qué pasó en Abu Graib?

Me metieron en una tienda con otros 20 detenidos, incluidos varios acusados de terrorismo y algunos criminales. En todo momento tuve que esconder mi relación con los soldados españoles. De saberlo, me hubiera acusado de colaboracionista y me hubieran matado allí mismo.

¿Qué ha pensado durante su encarcelamiento?

Me preguntaba cómo era posible que estuviese encarcelado si era inocente. Ha sido un año de infierno. Hubo momentos en que temí por mi vida. Había días que me desesperaba y me ponía a llorar como un niño.

¿Volvieron a interrogarle en relación con el caso?

Durante cuatro meses sólo hubo una respuesta a mis peticiones: “Acusado de atentar contra las fuerzas de coalición y sometido a las investigaciones de la inteligencia militar de Estados Unidos”.

¿Fue interrogado de nuevo por miembros de los servicios de inteligencia españoles?

Nunca. Ninguna autoridad española civil o militar me volvió a interrogar desde mi traslado a Abu Graib.

¿Cómo evolucionó su situación en la prisión?

Varios meses después pedí una entrevista con los responsables de la inteligencia militar de Abu Graib. Días después, el 24 de septiembre de 2004, los estadounidenses me interrogaron durante media hora. Me preguntaron por las personas que conocía en la embajada española en Bagdad y por mi relación con el atentado contra los miembros del CNI. Les dije que no tenía nada que ver.

¿Cómo fue el trato?

Muy correcto y con preguntas lógicas. Un oficial muy amable me ofreció una pepsicola y me dio dos cigarrillos. Me dijo que estaban estudiando mi situación y que probablemente quedaría en libertad. Aunque pasaron otros dos meses sin noticias. De nuevo, intercedí ante el general responsable de la prisión y se comprometió a darme una respuesta lo antes posible. El 26 de noviembre me volvieron a repetir que seguía sometido a una investigación por parte de la inteligencia militar estadounidense.

¿Estuvo siempre en la misma prisión?

El 2 de diciembre de 2004 fui trasladado con otros 200 detenidos al centro de detención Camp Bucca, a la salida de la localidad de Um Qasr, a 600 kilómetros de Bagdad. El 12 de enero de este año conseguí hablar con un general estadounidense responsable del campo de prisioneros. Días después me dijeron que mi caso iba a ser examinado por una comisión mixta estadounidense-iraquí con potestad para resolver casos de prisioneros encarcelados durante meses. El 17 de enero me anunciaron que la comisión había decidido liberarme sin cargos. Aunque tendría que esperar un trámite final ante el Ministerio de Justicia de Irak. ¿Cuándo fue liberado?

El pasado miércoles me trasladaron desde Camp Bucca a Abu Graib. Fue un viaje de ocho horas y media por carretera. Soldados polacos me entregaron a la policía iraquí, que ordenó mi puesta en libertad inmediata. Me entregaron un papel que recogía el tiempo de reclusión: 24 de marzo 2004 a 17 de febrero de 2005.

El CNI dijo en noviembre que usted “se habría jactado ante varias personas de su intervención en la muerte de los agentes” y así fue publicado en un diario español. ¿Qué tiene usted que decir?

Son mentiras que demuestran la calaña de esa gente. Si hubiese sido así, ¿cómo es posible que continuara trabajando con los españoles meses después de la emboscada y hasta el mismo día de mi detención?

El CNI también dijo que usted “habría manejado grandes sumas de dinero de origen incierto” y así fue publicado en un diario español. ¿Qué tiene usted que decir?

Esa actitud demuestra la pésima investigación que realizaron. Desde la caída de Sadam Husein trabajé durante varios meses con periodistas de un conocido diario español. Con lo que ahorré y con las ganancias de los primeros contratos con el ejército español me compré un terreno en Bagdad por 15.000 dólares. Con los diez contratos, de los que tengo copias en mi casa, obtuve unos beneficios netos de unos 70.000 dólares. Tras mi detención el ejército español me dejó a deber 32.000 dólares. Quiero que me paguen esta deuda y, que me indemnicen como forma de reparación por el gran daño que me han hecho a mí y también a mi familia.

FIN DE TEXTO